



Título: Noche de estrellas a lo moderno

Autora: Alexandra Jaramillo Calle

Técnica: Óleo

Año: 2020

Editorial

La colonialidad del saber y el conocimiento situado

Juliana Tabares Quiroz*

La Revista En-Contexto de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas del Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria hace un llamado al reconocimiento de la producción científica colombiana que refleja las necesidades y retos que nos atraviesa como sociedad y así mismo, que se desarrolla con los más altos estándares investigativos, demostrándonos que la comunidad de investigación nacional tiene un camino por recorrer, pero que está preparada para hacerlo.

Tradicionalmente se ha reconocido que, en Suramérica, existen limitaciones para desarrollar investigación científica. Recientemente, Julián D. Cortés (2022), investigador de la Universidad del Rosario, nos hace un llamado a repensar la participación de la comunidad científica del sur global dentro de la élite científica mundial y el impacto de nuestra producción de conocimiento en contextos regionales e internacionales. Cortés destaca la interacción que la producción de investigadores premios nobel de ciencias ha tenido con la producción de investigadores de la región. Esto plantea un cambio de visión respecto a la manera cómo se hace ciencia, los grandes hallazgos científicos no son esfuerzos aislados de centros de investigación o universidades, por el contrario, son el resultado de discusiones de la comunidad académica en espacios como revistas, eventos académicos o redes de conocimiento. Lo que implica el reconocimiento del carácter dinámico y social de la ciencia.

En este orden de ideas, ver la ciencia y el conocimiento en su dimensión social nos aleja de la visión positivista del conocimiento como un objeto neutral, y lo provee de historicidad, pero también de su dimensión política. Este reconocimiento nos cuestiona sobre el lugar que queremos que ocupe nuestra producción de conocimiento, a quién queremos impactar o a quién queremos deslumbrar, quién queremos que nos reconozca. Esto nos lleva a la discusión sobre la colonialidad del saber.

* Doctora en Estudios Internacionales y en Administración. Magíster en Ciencias de la Administración y Socióloga. Docente e investigadora. Integrante del Grupo de Investigación Observatorio Público. Tecnológico de Antioquia. Medellín, Colombia. juliana.tabares68@tdea.edu.co ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7444-9922>

La colonialidad del saber es la dimensión epistémica, gnoseológica que reproduce la colonialidad del poder, “se refiere al efecto de subalternización, folclorización o invisibilización de una multiplicidad de conocimientos que no responden a las modalidades de producción de ‘conocimiento occidental’ asociadas a la ciencia convencional y al discurso experto” (Restrepo, 2010, p. 136).

La colonialidad del saber es el sistema hegemónico de construcción de conocimiento que excluye, elimina o limita otras formas de ver y de construir el conocimiento que están por fuera de las convenciones teológicas, filosóficas, científicas y tecnológicas eurocéntricas. En este punto, el sistema hegemónico validaría aquello que le es familiar, como los procedimientos abstractos y universales para replicar la experimentación, como la condición de neutralidad y de objetividad, como el manejo de instrumentos y tecnología para ordenar, medir y controlar la naturaleza y lo social y rechazaría aquello mencionado por comunidades o regiones indígenas, negras y poblaciones o grupos configurados desde otras realidades no europeas u occidentalmente centradas.

La colonialidad del saber separa el conocimiento experto del conocimiento del mundo de la vida. En este sentido le atribuye a la ciencia el único lugar válido donde se produce conocimiento, el conocimiento experto sería un elemento producido en espacios neutrales científicos y desprovistos de enunciados valorativos. La ciencia como lugar privilegiado del conocimiento experto suprime de sus principios el papel del sujeto investigador, sus intereses y particularidades y de los actores sociales que diariamente construyen y reproducen lógicas que dan forma al conocimiento, convirtiéndolo así en un producto que puede ser transformado, moldeado y canjeable. El conocimiento es un producto sin sujeto.

Linda Smith (1999) plantea que el conocimiento, pensado desde la tradición liberal, moderna, industrial, se puede “descubrir, extraer, apropiar y distribuir en un proceso organizado y sistemático” (p. 58) Y continua agregando que “La producción de conocimiento, nuevo conocimiento y transformación de conocimiento viejo, las ideas sobre la naturaleza del conocimiento y la validación de formas específicas de conocimiento se convierten en mercancías de explotación colonial como otro recurso natural.” (p. 59). Esta idea me parece muy potente para ilustrar la manera en que el conocimiento se cosifica, se fetichiza, se pone en una condición de entidad o cosa y no como algo vivo, dinámico que es producido por personas en condiciones particulares.

La ciencia occidental, productora de discursos expertos, sería el nuevo ojo de Dios, aquél que puede juzgar y rechazar o validar, su lógica se mueve en el posicionamiento de las dicotomías, de los puntos extremos que son irreconciliables,

y que directamente ubican lo no europeo u occidental en el polo opuesto, no debido, no validado. La verdad o la falsedad, el conocimiento o la ignorancia, lo objetivo o lo subjetivo, la neutralidad o la carga valorativa, lo universal o lo particular, lo replicable o no replicable. En este sentido, la producción de conocimiento en otras latitudes se encuentra entre un péndulo que frágilmente lucha por moverse desde el “no conocimiento” hacia el “conocimiento occidental” y del cual requieren su aprobación.

En este sentido, Linda Smith (1999) plantea que las formas de conocimiento no europeamente centradas, esto es de indígenas de Asia, América, el Pacífico y África, sus sistemas de clasificación, de tecnologías, de códigos de la vida social comienzan a ser guardadas por la ciencia occidental en el siglo XVIII, y fueron grabadas como “nuevos descubrimientos” de la sociedad occidental, negando la contribución de dichas sociedades. Esto pone el acento en que las bases del conocimiento occidental radican en el conocimiento no occidental. Occidente y su ciencia se dan gracias a lo no occidental.

Así mismo, Ramón Grosfoguel plantea la ego-política del conocimiento como aquella manera en la que el conocimiento se manifiesta desprovisto de historia, de lugar y de cuerpo, haciéndolo así un conocimiento universal (Restrepo y Rojas, 2010, p. 139). Como contrapunteo a esta perspectiva egopolítica, se encuentra la reivindicación que los autores del Giro Decolonial hacen de que la producción y apropiación del conocimiento se dan desde los sujetos históricamente situados, lugarizados, corporizados. Esta postura plantea nuevos retos a la construcción del conocimiento no europeamente centrado, que reconozca el carácter racial, sexual, de clase, de género, del lugar, de la espiritualidad, de la historia y la geografía.

Edgardo Lander (2000) también realiza una crítica a la manera como la colonialidad del saber se alinea con la colonialidad del poder. Es decir, cómo los saberes se articulan a la organización del poder, haciendo referencia a las separaciones dicotómicas desarrolladas por occidente Dios, hombre vs Naturaleza, Cuerpo vs Mente, Razón vs Mundo. Para este autor, “El mundo se convirtió en lo que es para los ciudadanos el mundo moderno, un mecanismo desespiritualizado que puede ser captado por los conceptos y representaciones construidos por la razón” (2000, p. 14).

Estas críticas y deconstrucciones y muchas otras que se han ido desarrollando cobran especial importancia a la hora de pensar a quién le estamos contribuyendo como investigadores. El conocimiento colonizado tiene el propósito de seguir reproduciendo maneras de control social y de legitimación de la supremacía occidental, es crucial comprender el origen de esta supremacía y proponer maneras

de reconocer y construir perspectivas distintas que rompan con el estatus de la ciencia occidental como la única válida. Estar cercanos a los premios Nobel y a la discusión académica internacional es relevante, pero si esto se encuentra desprovisto de identidad y no ayuda a resolver nuestros propios problemas, el conocimiento producido sería vacío.

El presente número de la Revista En-Contexto está orientado a reconocer la importancia del conocimiento situado, de dar cuenta de los fenómenos sociales, organizacionales, territoriales que nos circundan desde una mirada al territorio desde sus múltiples dimensiones (ambiental, planificación, educación y agentes de cambio) enriqueciendo nuestra posición sobre sus manifestaciones y configuraciones. La invitación queda abierta para pensar y resignificar el lugar que estamos construyendo desde la ciencia para nuestra sociedad.

Referencias

- Cortes, J. (2022). Time to rethink the impact of Global South scientists? *Latin America and Caribbean Centre*. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2022/12/08/time-to-rethink-the-impact-of-global-south-scientists/>
- Lander, E. (Editor) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and indigenous people*. Zed Books Ltd.

Para citar este artículo:

Tabares, J. (2022). La colonialidad del saber y el conocimiento situado. *En-Contexto*, 10(17), 37-40. Doi: 10.53995/23463279.1176

